

constitutivos de la zona dinamizada determinaron una notable elevación en los niveles medios de productividad de la economía global y en los niveles medios de vida de la población incorporada, cuyo número fue abundante tanto en términos absolutos como relativos.

En este sentido cabe registrar en primer término la redefinición a un nivel más alto de los ingresos rurales de subsistencia correspondientes a la población ocupada en la actividad exportadora, acompañada en ciertos casos por una importante disminución de la población rural correspondiente al sector más "primario", representativa de los niveles inferiores de ingreso dentro de la estratificación general.

Estas transformaciones de las zonas rurales fueron acompañadas por el desplazamiento hacia las ciudades de importantes contingentes, cuyo origen ya hemos indicado, con modalidades de consumo más diversificadas, propias de los niveles de subsistencia urbana y participantes del proceso de división técnica y social del trabajo que acompaña a estas mutaciones (inducidas en parte por el propio complejo exportador). Las nuevas ocupaciones que se generaron fueron causa de una notable diferenciación en los correspondientes estratos de ingreso.

Finalmente, en los tramos más altos de la estratificación distributiva los grupos vinculados al control del aparato exportador experimentaron también una fuerte elevación en el nivel de sus ingresos personales.

Respecto al perfil distributivo expresado por nuestra pirámide, todo esto significa un aumento en su altura con un probable incremento de las desigualdades absolutas entre los perceptores de la cúspide y de la base, lo que no excluye un desplazamiento hacia arriba en esta última que se define a un nivel más alto en el caso de que la eliminación de las relaciones sociales de corte señorial y las arcaicas economías de subsistencia rural hubiera sido total; y la ocupación del vacío ubicado entre la cúspide y la base por toda una gama diferenciada de ingresos urbanos susceptibles de engrosar los tramos medios de la figura.

En el otro polo se hallarían ciertas economías de enclave fundamentalmente minero-extractivas o agrícolas de clima tropical, en que la difusión social directa de los ingresos de exportación es mínima. Algunos países andinos —como Bolivia— o centroamericanos —como Honduras o Guatemala— ilustran aproximadamente el caso.

Los ingresos salariales percibidos por los trabajadores allí ocupados pueden variar (e históricamente han variado) desde magnitudes levemente superiores a los ingresos rurales de subsistencia hasta montos muy superiores a los niveles salariales medios en el país. En cualquier caso, sin embargo, el perfil distributivo adelgazará su figura en estos tramos ante la escasa o la moderada proporción absorbida de la población activa total. Otro tanto

cabe observar con respecto a las actividades complementarias propias del complejo exportador.

En virtud de la mayor concentración espacial de las actividades exportadoras, también resultarán mínimos tanto el "poder disolvente" de formas productivas arcaicas en zonas rurales, como el "poder liberador" de población previamente arraigada en dichas unidades. Como, por otro lado, las corrientes inmigratorias desde el extranjero también son escasas, el proceso de urbanización no experimentará alteraciones importantes.

De este modo, las ciudades no reunirán las condiciones para constituirse en un foco diversificador inducido, al no poder alcanzar esa dimensión crítica mínima de mercado interno susceptible de estimular el desarrollo de nuevas formas productivas. En consecuencia, la división social del trabajo en las zonas urbanas englobará una parte relativamente reducida de la población activa y alcanzará una intensidad menor, sin lograr un ensanchamiento significativo de la pirámide en los tramos de ingresos medios.

En este caso, la única variante plausible para transformar de modo más radical el perfil distributivo estriba en el poder del Estado para captar fiscalmente parte de esos ingresos. La capacidad redistributiva que logre derivarse dependerá así en último término del total recaudado y de las políticas fiscales aplicadas. La expansión del salitre en Chile constituye un ejemplo de esta posibilidad. Si esta alternativa no se verifica, el perfil de ingresos alcanzará un alto grado de polarización, reflejándose en la pirámide en la forma comentada.¹⁹

¹⁹ Naturalmente, aquellos países grandes que, como Brasil o México tuvieron múltiples experiencias de exportación, de tipos diferentes y con distinta localización espacial, han ido gestando estructuras distributivas complejas y regionalmente diferenciadas, cuyo efecto neto en el plano nacional, tanto directo como indirecto, sólo puede surgir de estudios históricos concretos.

lar que las experiencias de exportación indicadas en las páginas siguientes parecen haber constituido el factor básico de las transformaciones que inciden en la estructura distributiva en todos los países atinentes.

6. ECONOMÍAS EXPORTADORAS: EXPERIENCIAS EN MATERIA DISTRIBUTIVA

Siglos XIX y XX

I. LOS COMPLEJOS EXPORTADORES EN SU FASE FORMATIVA. BREVE RECAPITULACIÓN DE ANTECEDENTES

EL ANÁLISIS de las transformaciones operadas en las economías latinoamericanas durante este período puede organizarse en torno de tres puntos básicos de referencia. En primer término cabe atender a los cambios en la naturaleza del producto exportable, que responden a transformaciones paralelas en la demanda externa.

Así tanto la naturaleza como la cantidad de los recursos naturales disponibles constituyen la principal limitación interna que deberá conciliarse con las posibilidades de colocación externa. Este factor puede generar obvias repercusiones espaciales, determinando así el segundo punto de referencia de nuestro análisis. De este modo, las alteraciones en la localización geográfica de la actividad exportadora surgen como una de las derivaciones posibles del cambio de productos que es ineludible, particularmente en las actividades minero-extractivas, pero que también influye en las explotaciones agrícolas y pecuarias.

Finalmente estas relocalizaciones territoriales influyen en el medio socioeconómico preexistente en las nuevas zonas en explotación, pero a la vez reciben la influencia de éste. Este juego de influencias recíprocas determina así el tercer punto de referencia, constituido por las nuevas formas de organización de la producción y el distinto tipo de relaciones sociales que las caracterizan, con las correspondientes derivaciones en materia de crecimiento urbano industrial. Este último aspecto incide directamente en la estructura distributiva.

El primer punto de referencia enunciado recoge el impulso externo que desencadena el proceso. Los otros dos aspectos expresan las repercusiones internas de dicho estímulo, que producen los correspondientes cambios en la estructura distributiva. El grado de influencia que estas transformaciones ejercen sobre los sistemas económicos globales dependerá de otros factores, como la superficie total de cada país, el tamaño de su población, el número y la distribución territorial de experiencias primario-exportadoras sucesivamente verificadas, etcétera.

Aunque el estudio del efecto "neto" de estas circunstancias específicas exigiría un análisis histórico concreto, se puede señalar

II. ACTIVIDADES AGROPECUARIAS DE CLIMA TEMPLADO: EL CASO ARGENTINO

Esta experiencia de exportación constituye un caso límite de máxima capacidad transformadora, fundamentada básicamente en la exportación de nuevos productos pecuarios,¹ explotados mediante la incorporación de tierras inexplotadas y merced a la adopción de distintas formas de organización y relaciones sociales.

Antes de abordar este proceso, conviene recordar la situación colonial preexistente en el actual territorio argentino.

La línea de tráfico que unía a Buenos Aires con Potosí y Lima pasaba por Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán y Salta. Dichas regiones proveían a la actividad minera de insumos y alimentos, cancelados en plata, que en cierta medida fluía ilegalmente por el puerto de Buenos Aires.

La estratificación social de estas zonas durante la época colonial era relativamente compleja: por un lado estaban los hacendados y los agricultores-empresarios con dispar gravitación económica, junto a comerciantes urbanos vinculados al tráfico descrito, y por el otro existía una compleja gradación de castas compuesta por esclavos africanos, siervos indígenas, mulatos, zambos, etcétera, que ocupaban los estratos bajos y medios bajos, y proporcionaban la fuerza de trabajo requerida.²

El litoral pampeano permanecía casi despoblado, sin mayores posibilidades ni incentivos para disputar al indio las vastas superficies ocupadas por el ganado vacuno en estado salvaje. La explotación de estas riquezas pecuarias se fundaba en verdaderas expediciones de caza denominadas "vaquerías". Se derivan de aquí dos rasgos característicos de la economía colonial en las zonas rurales del litoral pampeano.

En primer lugar, que la movilidad geográfica de la riqueza pecuaria restaba importancia a la institución de la propiedad privada sobre la tierra en las primeras etapas del período colo-

¹ Cabe consultar, entre otros trabajos, Aldo Ferrer, *La economía argentina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, R. M. Ortiz, *Historia económica de la Argentina 1850-1930*, Ediciones Estampa y Cielo, Buenos Aires, 1964. Véase también, CEPAL, *El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina*, Naciones Unidas, núm. de venta S.68.II.G.6, Nueva York.

² Véase, Tulio Halperin Donghi, *Revolución y guerra (Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla)*, primera parte, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

nial. El mecanismo de apropiación de esa riqueza consistía en el derecho a "vaquear", que estaba sujeto a reglamentaciones.

En segundo lugar, que la fuerza de trabajo requerida estaba encarnada en un tipo humano especial, muy hábil en el manejo del cuchillo y magnífico jinete, perfectamente adaptado al medio circundante, cuyos rebaños le aseguraban una subsistencia autónoma. En estas condiciones, fácil es comprender que el régimen de trabajo resultante se fundara más en el respeto espontáneo al liderazgo de un caudillo enérgico que en la implantación de mecanismos coactivos, difícilmente aplicables. La gran expansión de la actividad exportadora que iba a radicarse en esta zona exigió transformaciones importantes en el cuadro descrito.

La escasa población indígena de las praderas templadas fue reducida mediante campañas militares durante la expansión territorial, y las tierras públicas así obtenidas fueron sometidas a modalidades centralizadas de reparto, que consolidaron el sistema de latifundio. Durante esta etapa, que abarca fundamentalmente la primera mitad del siglo XIX, la gran escasez de fuerza de trabajo impone la aplicación de métodos semicoactivos de enrolamiento, tanto de la fuerza de trabajo para las estancias como de reclutas para los "fortines" de frontera.³ Por otro lado, a partir de la introducción del alambrado, el régimen de propiedad territorial se afianza notablemente.⁴

En la segunda mitad del siglo XIX el intenso proceso migratorio originado en Europa transformó radicalmente tanto la magnitud de la oferta de fuerza de trabajo como las condiciones de su incorporación.

En efecto, el sistema de arrendamiento adoptado posteriormente cedía la tierra al colono europeo por un periodo no mayor de tres años para cultivos de ciclo anual, con el compromiso de sembrar alfalfa en el momento de abandonarla. De este modo, los propietarios lograban capitalizar la tierra con estas pasturas más adecuadas para el ganado de mejor calidad requerido por

³ Al respecto observa Tullio Halperin Donghi: "El retiro de mano de obra rural, imprescindible para mantener las empresas guerreras que desde Las Heras a Rosas ya apenas serían interrumpidas a partir de 1826, no tiene los efectos negativos que serían de temer en una situación caracterizada por la escasez permanente de mano de obra, precisamente porque se la transforma en un medio para disciplinar la que queda. Este sistema requiere, sin embargo, para funcionar eficazmente la solidez del aparato judicial y policial y su identificación total con los grupos hacendados. La década que comienza en 1820 no alcanza a ver la maduración de ese mecanismo represivo que perfeccionará el federalismo porteño unificando los cargos de juez y comisario, colocándolos bajo su estricto control político." *La expansión ganadera en la Campaña de Buenos Aires, 1810-1852, Desarrollo Económico*, abril-septiembre de 1963, Buenos Aires, vol. 3, p. 95.

⁴ "Con el alambrado... Cambiaron, asimismo, las modalidades de las primitivas faenas rurales y hasta las costumbres. Cesaron las rondas nocturnas para impedir la dispersión del ganado y la obligación de 'dar rodeo' para apartar los animales de marca distinta." Noel H. Sbarra, *Historia del alambrado en la Argentina*, BUENOS AIRES, 1964, p. 104.

la demanda europea. Si las cosechas eran buenas el agricultor inmigrante podía lograr un pequeño capital monetario, pero difícilmente la propiedad de la tierra. Paralelamente, la introducción del ferrocarril, las técnicas frigoríficas y la infraestructura portuaria crearon el resto de la base material en que se fundó la gran expansión de la actividad exportadora.

La oferta de fuerza de trabajo derivada del proceso inmigratorio fue muy superior a la demanda originada en las actividades agropecuarias explotadas extensivamente mediante el régimen latifundista. De ahí que la mayoría de esos grupos terminó radicándose en las ciudades, donde impulsó la actividad industrial y comercial. Generalmente instalaron pequeños talleres familiares o industrias de muy reducida escala, elaboradoras de alimentos, ropa, artículos de cuero, etcétera, que coexistían con unidades fabriles de escala mayor y ligadas al complejo exportador. Paralelamente, las propias necesidades de la expansión urbana estimularon el nacimiento de otras capas medias vinculadas a los servicios de intermediación, finanzas y administración pública. De este modo nació una significativa clase media, con capacidad creciente para reclamar una participación importante en los frutos económicos del proceso, y también en las esferas política y cultural.

La utilización interna del producto exportable resultó muy intensa y variada en el marco de una estructura de precios favorable para satisfacer las necesidades de subsistencia, especialmente las alimentarias. El resultado fue la formación de una sociedad, dentro de la zona pampeana, con relativamente altos niveles de integración y movilidad internas y con un ingreso real bastante elevado, como consecuencia de las favorables condiciones de abastecimiento de bienes de primera necesidad.

Las transformaciones experimentadas por el perfil distributivo fueron sustantivas. Los nuevos niveles de subsistencia rural elevaron los ingresos de la base de la pirámide social, en la que sobrevivió un escalón inferior de importancia cuantitativamente menor radicado especialmente en el noroeste del país, que habiendo adquirido cierta importancia económica en la etapa colonial no recibió el influjo directo de la expansión.

Las tasas relativamente altas de urbanización e industrialización (cuyas características se examinarán más adelante) ensancharon los tramos medios de la pirámide en los escalones correspondientes a la población urbana.

Asimismo, y sin perjuicio de estos efectos, la propiedad nacional de los activos productivos (en la fase propiamente primaria del proceso) permitió retener una elevada cuota de ese excedente, cuya apropiación centralizada determinó altos niveles absolutos y gran concentración en los tramos superiores de la escala de ingresos.

III. UNA EXPERIENCIA TRANSFORMADORA EN MATERIA DE CULTIVOS TROPICALES: EL CICLO BRASILEÑO DEL CAFÉ

Este caso se refiere a la explotación de un producto "antiguo", mediante la expansión territorial hacia superficies inexploradas, sobre la base de nuevas formas de organización y de relaciones de trabajo.⁵ Antes de describir someramente este proceso conviene encuadrarlo dentro del contexto histórico en que se desentrevolvió.

Tras la expansión azucarera del nordeste, fundada sobre bases esclavistas, el descubrimiento (desde fines del siglo XVII) de oro y piedras preciosas promovió una inmigración de portugueses que alcanzó cierta importancia. Se desarrolló entonces una actividad minera fundada principalmente en la recolección simple del oro de aluvión realizada por numerosos pequeños empresarios independientes con técnicas artesanales y el exiguu concurrencio de algunos esclavos.

Dado el predominio europeo de esa población y el alto e inmediato poder adquisitivo derivado de su actividad, se registró un fuerte impulso en la demanda de alimentos y de animales de tracción destinados al transporte desde la zona de Minas Gerais hacia el puerto de Río de Janeiro. En este caso, tanto la naturaleza del producto exportable como las condiciones de provisión del "trabajo empresarial" requerido contribuyeron a generar un polo dinámico de amplia difusión.

Las actividades de explotación de oro y diamantes constituyeron el antecedente inmediato de la expansión cafetalera posterior, generando además vínculos interzonales que fortalecieron la integración económica del país. Dentro de este marco preexistente es donde crece y se afirma la importancia del café como principal producto de exportación.⁶

⁵ Las posibles opciones en materia de relaciones de propiedad y de trabajo pueden ilustrarse muy bien con el caso del café. Este producto tropical se cultivó durante la época colonial bajo regímenes de corte esclavista; con posterioridad, durante la etapa primario-exportadora, se produjo en explotaciones pequeñas y medianas pertenecientes a propietarios individuales (Colombia, y en menor medida Venezuela y El Salvador) o en grandes haciendas que empleaban fuerza de trabajo indígena, sujeta a relaciones de corte semiservil (como en los casos de Guatemala y México). Véase Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de la América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1969, p. 301.

⁶ Al respecto observa Furtado: "Al iniciarse la expansión de las exportaciones, la evolución de las estructuras sociales fue condicionada por factores tales como la importancia relativa de la economía de subsistencia, preexistente, el contingente europeo recién incorporado y la intensidad de la absorción de mano de obra en el sector monetario. Un paralelo entre las primeras etapas de la expansión del café en Brasil pone en evidencia la significación de estos factores. En la primera etapa, cuando fueron ocupadas las tierras del estado de Río y del sur del estado de Minas Gerais, la expansión se benefició con la disponibilidad de mano de obra existente en este último estado y que resultaba de la declinación de la producción de

En la primera etapa del crecimiento cafetalero la actividad productiva tomó formas adecuadas a una rápida rentabilidad, expandiendo constantemente la frontera agrícola a medida que se agotaban las tierras ocupadas y se incrementaba la demanda externa del producto. Así, la "franja cafetalera" se desplaza desde Río de Janeiro hacia la zona de São Paulo, donde la tierra es un factor abundante y la principal restricción pasa a ser la escasez de mano de obra.

La escasa movilidad geográfica de la fuerza de trabajo antes esclava, subempleada a raíz de la decadencia azucarera del nordeste y sujeta aún a la inercia social de su situación anterior (incluso después de su liberación formal), conspiró contra la absorción de esos excedentes por parte de la economía cafetalera del sur.

De este modo las nuevas zonas inexploradas (previamente apropiadas en unidades de gran escala) se organizaron sobre la base de fuerza de trabajo libre proveniente de Europa.

Para el efecto, en la segunda mitad del siglo XIX el Estado se encargaba de los gastos de transporte y los hacendados del mantenimiento del inmigrante hasta que los cultivos rindieran sus primeros frutos, entregándoles, además, tierras suficientes para cultivos de subsistencia.

La propiedad de la tierra quedaba firmemente en manos del hacendado, en tanto que el inmigrante debía cuidar un determinado número de plantas de café, recibiendo a cambio un salario monetario anual y otro proporcional al rendimiento de la cosecha. La magnitud de su compensación monetaria era el principal interés que impulsaba al migrante europeo.

Por otra parte, la introducción de la fuerza de trabajo europea y la abolición de la esclavitud en los estados cafetaleros de Río, Minas Gerais y São Paulo, facilitaron la elevación de los niveles de vida del conjunto de la fuerza de trabajo ocupada en el sector.

La población europea migrante generó una oferta de fuerza de trabajo superior a las necesidades de la actividad exportadora propiamente dicha, orientando su participación hacia otro tipo de actividades agropecuarias destinadas a abastecer las crecientes y diversificadas necesidades de consumo que ella misma había contribuido a crear.

El principal estímulo a la demanda de alimentos se originó, oro y diamantes en el periodo anterior. La abundancia de mano de obra permitió que el crecimiento de la producción de café se hiciera en el cuadro de las haciendas tradicionales, en que era mínimo el flujo monetario, a un nivel de salarios reales extremadamente bajos. En la segunda fase, ocurrida en el altiplano paulista, la escasez de mano de obra desempeña un papel fundamental. Celso Furtado, *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica a la revolución cubana*, op. cit., p. 63. Para un análisis profundizado de los mecanismos de provisión de la fuerza de trabajo, véase, del mismo Furtado, *Formación económica del Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

sin embargo, en las ciudades, cuyo crecimiento revela la gran diversificación de la actividad económica que acompañó a estos cambios.⁷ No debe olvidarse que la repercusión intersectorial de este proceso alcanzó en grado importante a la industria. Así, la expansión urbana de São Paulo fue paralela al incremento de su importancia relativa en la producción industrial. Ambos fenómenos fueron básicamente protagonizados por la población inmigrante europea.

A pesar de su importante magnitud absoluta, la expansión cafetalera dio lugar a la emergencia de un único "polo" con limitada irradiación regional. En consecuencia, una visión global del perfil distributivo en el Brasil durante esta etapa exigiría tomar en consideración otras regiones que, como el nordeste y la Amazonia (en su fracción explotada), conservaban un influjo mucho mayor de la herencia colonial y esclavista. La incorporación de estos diferentes perfiles zonales a una "pirámide" nacional única señalaría un incremento en el número de perceptores de ingresos en los tramos inferiores tanto de la base como de la cúspide de nuestra pirámide, con la consiguiente disminución relativa en la importancia de las capas medias a que aludimos más arriba.

En suma, la distribución del ingreso en el plano nacional debe de haber evidenciado bajos niveles absolutos en su base (de gran amplitud numérica), notorias desigualdades absolutas en los extremos del perfil y aguda concentración de ingresos en sus tramos superiores.

Sin embargo, la experiencia cafetalera junto a las actividades exportadoras del Río de la Plata precedentemente descritas constituyen dos de las más señaladas expansiones de una actividad exportadora en la América Latina y son representativas de casos en que las dotaciones relativas de factores preexistentes al momento de la explotación permitieron poblar áreas deshabitadas, con fuerza de trabajo libre, instada a trabajar mediante incentivos no coactivos y basados en compensaciones salariales relativamente altas. En ambas, los territorios dentro de la esfera de influencia de estas transformaciones presenciaron el surgimiento de sociedades con condiciones medias de vida en rápida mejoría y con altos niveles de integración y movilidad interna.

IV. UN CASO DE MENOR IRRADIACIÓN: LA AGRICULTURA TROPICAL EN CENTROAMÉRICA

La expansión de la actividad exportadora en la economía centroamericana aprovechó los mismos tipos de productos tropicales que ya se explotaban desde la época colonial mercantilista y no significó la incorporación masiva de territorios inexplorados.

Es bien conocido el papel de la actividad cafetalera en esa ex-

⁷ Estos factores se analizarán más adelante.

ECONOMÍAS EXPORTADORAS

pansión. Su desarrollo generó transformaciones en la estructura de la propiedad agraria durante la segunda mitad del siglo XIX y promovió una intercomunicación mayor —aunque selectiva— de ciertas regiones económicas, especialmente por la construcción de líneas ferroviarias y otras obras de infraestructura.

En este caso, la preexistencia de una población rural de magnitud relativamente grande y secularmente ligada a las economías de subsistencia, permitió reclutar la fuerza de trabajo necesaria mediante expedientes que en ciertos lugares adquirieron carácter coactivo y redundaron consecuentemente en bajos niveles de remuneración. Estas modalidades tuvieron particular vigencia en Guatemala, manifestándose también (aunque de forma más moderada) en El Salvador y Nicaragua.⁸

El grupo de población activa incorporado por el complejo exportador fue limitado y sus formas de organización demostraron escasa capacidad para eliminar las relaciones de trabajo y los mecanismos institucionales heredados de la colonia.

En los estratos inferiores del perfil distributivo estas explotaciones tropicales (a diferencia del caso del sur del Brasil) no produjeron inicialmente esa neta diferenciación de ingresos entre los ocupados en la agricultura de exportación y los que permanecieron en las economías de subsistencia. Por otro lado, las condiciones poco atractivas desalentaron la migración internacional de fuerza de trabajo libre, y por lo tanto no surgieron nuevas fuerzas sociales capaces de inducir (en especial por la vía de la expansión urbana) transformaciones en el cuadro señalado.

El desarrollo relativamente pequeño de las actividades industriales, comerciales y financieras asociadas al complejo exportador, tampoco estimuló el crecimiento de las ciudades, lo que contribuye a explicar la poca importancia de los estratos de ingresos medios. Todo ello contribuyó a mantener el polarizado perfil distributivo de base ancha y cúspide distante. Así, la herencia colonial predominó sobre los débiles impulsos transformadores.

⁸ En relación con estos procesos observa Edelberto Torres: "Los nuevos propietarios resolvieron el crónico problema de falta de mano de obra desenterrando 'mandamientos coloniales', promulgando leyes contra la 'vagancia', estableciendo las 'habilitaciones' o reclutamiento forzoso de campesinos para trabajar en la recolección de la cosecha cafetalera." El mismo autor agrega: "Tales formas de asalariado, admitidas jurídicamente en nombre de la libertad de trabajo, funcionaron en la práctica adoptando mil y una formas y variando según la época y las necesidades de la clase propietaria; fueron rápidamente adoptadas en toda Centroamérica con excepción, tal vez, de Costa Rica en su primera etapa, porque tuvieron el respaldo del aparato coercitivo del Estado liberal." Edelberto Torres Rivas, *Procesos y estructuras de una sociedad dependiente*, P. L. A., Santiago, 1969, p. 61.

V. UN CASO LÍMITE DE MÁXIMA REPERCUSIÓN EN LAS ACTIVIDADES DE TIPO MINERO: EL SALITRE CHILENO

La minería chilena del salitre no sólo significó la introducción de un nuevo producto exportable sino también la expansión hacia nuevas zonas escasamente habitadas y relativamente inexploradas, en donde se introdujeron formas de organización de la producción y relaciones de trabajo, con fuertes repercusiones desde los puntos de vista sectorial y social.⁹

La localización superficial de las capas de mineral en vastas extensiones de las provincias de Tarapacá y Antofagasta determinó la utilización intensiva de fuerza de trabajo asalariada, compuesta fundamentalmente por migrantes de la zona central. De este modo se formaron algunas ciudades mineras y portuarias que absorbieron cerca de la mitad de la población arribada a la zona.

El proceso tuvo gran difusión intersectorial no sólo por la creación de actividades comerciales e industriales en las ciudades mencionadas, sino también porque debido a la aridez de las tierras norteñas la demanda de alimentos fue cubierta con la producción agrícola de las zonas central y sur del país. Consecuentemente, las actividades comerciales y de transporte se estimularon con el tráfico generado entre esta zona y el resto del país.

Las repercusiones sociales de estos procesos fueron significativas. El complejo exportador organizado en torno del salitre permitió transformar en proletariado industrial a una porción de la población rural, con la consiguiente modificación de sus relaciones de trabajo. Las precarias condiciones iniciales de vida provocaron en estos núcleos una actitud combativa en defensa de sus intereses básicos, lo que produjo algún mejoramiento de sus niveles medios de ingreso.

Las ciudades mineras desarrollaron también una actividad comercial y de servicios que fue el origen de capas medias con niveles de ingreso superiores a los del proletariado salitrero.

Sin embargo, el efecto de mayor importancia de la explotación del salitre fue la actividad redistributiva cumplida por el Estado con los ingresos fiscales allí originados.¹⁰ En medida importante

⁹ Al respecto cabe consultar entre otras obras, de Aníbal Pinto, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1973. También de Sunkel y Paz, *op. cit.*, cuarta parte, cap. II.

¹⁰ "Al ser canalizada hacia el Estado una parte significativa del ingreso nacional se creó una estructura de demanda y de empleo de los recursos bastante diferente de la que habría existido si esas rentas hubieran ido a manos de propietarios nacionales. El gasto fiscal contribuyó a la ampliación de los servicios públicos y de los grupos sociales dependientes en una u otra forma de ese tipo de dispandios. Esto es, junto al efecto de la expansión exportadora-importadora sobre los servicios privados, se expresó el otro derivado de la actividad estatal, cooperando ambos al desarrollo de diversos sectores de 'clase media' concentrados en los principales centros urbanos... No parece aventurado relacionar esa evolución con la entrada en es-

éstos se volcaron a la zona central, estimulando el crecimiento de las ciudades al mejorar la infraestructura de servicios básicos e incrementar el empleo público. Buena parte del contingente migratorio de origen europeo también se radicó en los núcleos urbanos de dicha zona central, aportando capacidad empresarial para el estímulo de la actividad industrial.¹¹

Tanto el crecimiento absoluto de las ciudades como el avanzado proceso de urbanización global favorecieron la formación de capas medias que engrosaron marcadamente la "silueta" del perfil distributivo. Chile se constituyó así, junto con la Argentina y el Uruguay, en uno de los países de mayor "clase media" en la región. No obstante, los niveles absolutos de vida se mantuvieron, como término medio, bastante a la zaga de los registrados en el área del Plata.

VI. LA DICOTOMÍA SIERRA-COSTA EN LOS PAÍSES ANDINOS. EL CASO DEL PERÚ

En el territorio sudamericano los países con densas poblaciones indígenas radicadas en la región andina presentaban a fines del siglo XIX una clara supervivencia de instituciones y relaciones sociales con fuertes resabios coloniales. En estos países, la incorporación al sistema de relaciones económicas internacionales tiende a fundamentarse en la explotación de productos tropicales, especialmente en las zonas costeras.

La evolución exportadora del Perú durante la segunda mitad del siglo XIX ilustra este proceso. Ella se inaugura con un tipo de actividad que por sus peculiaridades características puede considerarse un caso límite de mínima capacidad transformadora: la exportación del guano. Este producto, proveniente de las aves marinas y localizado geográficamente en pequeñas islas cercanas a la costa, se extraía mediante el uso intensivo de fuerza de trabajo dotada de herramientas simples. El guano se transportaba inmediatamente a lanchas que lo depositaban en las bodegas de los barcos mercantes.

Ninguna obra importante de infraestructura (salvo pequeños ferrocarriles de trocha angosta en el interior de las islas) resultó necesaria para la explotación, la que tampoco tuvo necesidades importantes de instrumentos de trabajo susceptibles de producirse en el país.

Aunque el volumen de la fuerza laboral necesaria era ínfimo cena' hacia fines del siglo, de las agrupaciones políticas representativas de esos nuevos segmentos sociales, o sea, los partidos radical y democrata... Pero hay otra faceta clave en el desarrollo del sector exportador chileno, la gestación de un proletariado combativo y numeroso." Aníbal Pinto, *Tres ensayos sobre Chile y la América Latina*, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1971, p. 74.

¹¹ Estos aspectos se analizarán más adelante.

en comparación con la población activa del país, ésta no se incorporó a esta tarea y las duras condiciones de trabajo exigieron métodos compulsivos de reclutamiento que en una primera etapa se limitaron a la incorporación de penados y desertores del ejército. Posteriormente fue necesario obtener fuerza laboral de otras fuentes, especialmente chinos, que arribaron en condiciones de semiesclavitud, y algunos trabajadores libres procedentes de Chile.¹²

Fácil es comprender que los ingresos generados en forma de salario no contribuyeron a estimular una diversificación en la demanda de bienes de consumo, dado el escaso número de trabajadores empleados y sus niveles mínimos de subsistencia.¹³

Importante es la cuota de ingresos que se distribuyó a los proveedores de la fuerza laboral, quienes recibían 400 dólares por cada jornalero chino aportado a la explotación. Asimismo, los empresarios extranjeros encargados de la comercialización del producto percibieron una parte apreciable de estos ingresos.

De este modo, el gobierno peruano, en calidad de propietario de la riqueza explotada, fue el principal receptor de sus frutos en el ámbito nacional, percibiendo aproximadamente la mitad de los ingresos generados, por lo que los efectos redistributivos internos de la actividad exportadora pasaron a depender casi por entero de la política fiscal aplicada.¹⁴

El ciclo del guano (1840-1880) decayó con el progresivo agota-

¹² "Entre 1849 y 1875 unos 90 mil culíes llegaron al país y 10 mil perecieron a bordo de las naves atestadas que los traían como esclavos. Los llevaban de la China a las colonias británicas de Hong Kong o a la cercana colonia portuguesa de Macao, por un *crimp* o agente reclutador, por lo general con engaños o para cobrarse alguna deuda personal; cada cual era objeto de un contrato transferible y con vigencia de ocho años que proporcionaba a los mercaderes de esclavos unos 400 pesos por cabeza en los muelles del Callao. De estos 90 mil culíes que llegaron al Perú, varios miles trabajaron en las islas del guano; entre 5 mil y 10 mil se emplearon en la construcción de ferrocarriles y unos 80 mil sirvieron en las plantaciones costeras de algodón y azúcar." Jonathan Levin, *Las economías de exportación*, Centro Regional de Ayuda Técnica, México, 1964, p. 97.

¹³ "A cada obrero se le asignaba una cuota de cuatro toneladas de guano a entregar en el borde de las escolleras diariamente y por esa cantidad recibían los culíes y convictos tres reales al día (ocho reales era un peso); de ese jornal se retenían dos reales por concepto de comida; a los trabajadores libres se les abonaban seis. El abono que entregaran en exceso de su cuota de cuatro toneladas se pagaba por igual a todos los trabajadores." Levin, *op. cit.*, p. 77.

¹⁴ "Como era de esperarse, el desembolso gubernamental de sus ingresos guaneros se hizo de acuerdo con la política de la época. Algunos de dichos ingresos se utilizaron para servir determinados objetivos políticos; para reducir a los esclavos, sufragar varias guerras menores y pagar la deuda de la guerra de la Independencia a los tenedores extranjeros de los títulos de la deuda. Otra porción de los ingresos del guano se utilizó para compensar la suma de los impuestos abolidos y aumentar así el ingreso retenido por la mayoría de la población. Pero la mayor parte de sus ingresos guaneros antes de 1868 la dedicó el Gobierno a favorecer los intereses particulares de los que estaban en el mando." Levin, *op. cit.*, p. 125.

miento de las guaneras, y esta experiencia no dejó huella profunda o duradera en los esquemas distributivos de esa etapa o de las posteriores. Distinta es la situación planteada con la expansión de las exportaciones de productos tropicales. Es precisamente en la zona costera donde se intensifica el cultivo de caña de azúcar y algodón, fuertemente estimulado por aportes de capital extranjero.

Estas explotaciones lograrían con el correr del tiempo introducir importantes modificaciones en la organización productiva y las relaciones sociales (que contrastarían de manera creciente con las que dominan en la sierra). El punto más destacado, en relación con estas unidades, es que su implantación no causó una ruptura neta con las formas de organización de la hacienda tradicional, y la solución dada al problema de la mano de obra refleja la persistencia de mecanismos semicoactivos, tanto para obtener como para retener la fuerza de trabajo.

Este tipo de relaciones laborales afecta no sólo a los chinos y polinesios internados en condiciones de esclavitud (que de todos modos encuentran aquí condiciones más benignas de trabajo que en las explotaciones guaneras de las islas), sino también a la fuerza de trabajo autóctona que se incorpora.¹⁵

En la misma costa norte del Perú la expansión de estas actividades exportadoras transformó la estructura distributiva de su campo de influencia mediante una concentración de la propiedad territorial (con el consiguiente despojo y la erradicación de los campesinos allí asentados),¹⁶ y una creciente diferenciación en las condiciones de vida de los trabajadores que participaban en el proceso.¹⁷

¹⁵ "El gran problema desde la época colonial en todas esas haciendas azucareras era la penuria de la mano de obra. Así, cada empresa tenía más o menos adscrita a la misma hacienda cierta proporción de su mano de obra, alojada en rancherías que más parecían establos, retenida en la hacienda por todo un sistema de presiones del empleador, de adelantos en mercadería y por último por la plaga de las relaciones entre patrones y servidores: el endeudamiento. De padre a hijo el peón establecido debía permanecer en la hacienda... Este cuadro que todavía tenía actualidad en 1940, felizmente ha cambiado. Se ha modificado lentamente bajo los golpes de la acción sindical, pero ésta no habría podido imponerse verdaderamente sino a través de la transformación de las grandes empresas." Claude Collin-Delavaud, *Consecuencias de la modernización de la agricultura en las haciendas de la costa norte del Perú*, *Revista del Museo Nacional*, Instituto de Estudios Peruanos, tomo XXXIII, 1964, p. 263.

¹⁶ "La concentración de tierras permitida por la mecanización ha suprimido a numerosos pequeños propietarios cuyas tierras han sido absorbidas por vecinos poderosos mientras que los arrendatarios y yanacunas han sido expulsados en gran proporción. Estas categorías han ido a engrosar la masa de campesinos sin tierras, resultante de la explosión demográfica comenzada con el siglo y agravada por la migración de gentes de la sierra a partir de la entreguerra." Collin-Delavaud, *op. cit.*, p. 276.

¹⁷ "Las haciendas azucareras al modernizarse han mejorado considerablemente la suerte de sus obreros, han formado verdaderos islotes de un proletariado privilegiado en medio de la masa de peones de las comunidades

En el Perú la transición desde las economías mineras a las explotaciones guaneras primero y a la agricultura tropical después, si bien supuso la relocalización geográfica de estas explotaciones no causó drásticas transformaciones en la organización productiva y las relaciones sociales. Estos cambios (especialmente los que se realizan en las relaciones de trabajo) se fueron generando en un proceso gradual que abarca toda la primera mitad del siglo xx. No obstante, dichas transformaciones incidieron en muy pequeña medida en las relaciones señoriales de trabajo y propiedad de las haciendas serranas en donde se asentaba una alta proporción de la población rural del país.¹⁸

En consecuencia, a comienzos del siglo xx predominaba en el Perú un concentrado perfil distributivo.

En la base de la pirámide estaba representada la importante masa de población indígena secularmente adscrita a las haciendas señoriales de la sierra andina. En un estrato superior de ingresos figuraba la población rural de la costa, especialmente la de las haciendas algodoneras y azucareras cuyas condiciones de vida fueron mejorando a medida que avanzaba el siglo xx.

La gravitación relativamente reducida de las actividades del complejo exportador y los escasos niveles de urbanización redujeron la importancia de los tramos medios de la escala distributiva, que mantuvo delgada su silueta en esta faja. La gravitación del pasado colonial cristalizó, entonces, en una distribución polarizada, con muy bajos niveles absolutos en sus estratos inferiores.

VII. UN TÍPICO ENCLAVE MINERO: EL ESTAÑO BOLIVIANO

Es posible encontrar un tipo más o menos puro de enclave minero en el caso del estaño boliviano. Los yacimientos se extienden desde el lago Titicaca en la frontera con el Perú hasta la frontera con la Argentina en el extremo sur del país, a alturas que oscilan entre tres y cinco mil metros sobre el nivel del mar. Asimismo, la población se halla particularmente concentrada en las zonas altas, especialmente en el altiplano, que alberga a más de la mitad de los habitantes del país. Esta población, eminentemente rural, dependiente aún de relaciones señoriales propias de

sin tierra de las vecindades. Se beneficiaban 22 mil obreros de este tipo de contrato sobre una masa agrícola de 120 mil personas en los dos departamentos azucareros. El Censo de 1961 no tiene en cuenta a las mujeres dentro de la población agrícola activa." Collin-Delavaud, *op. cit.*, p. 277.

¹⁸ Aunque de importancia menor, también aquí surgieron enclaves de explotación. "En la sierra central el capital extranjero se constituyó para la explotación de la minería no metálica, aprovechando la vía férrea que todavía hoy es de propiedad de los consignatarios británicos de la deuda pública." Julio Cotler, *Crisis política y populismo militar en el Perú Hoy*, Siglo XXI, México, 1971.

la hacienda tradicional o arraigada en las economías minifundistas de subsistencia, a la vez que abastece a los centros urbanos con sus excedentes agrícolas provee a los núcleos mineros de la fuerza de trabajo requerida. La actividad estañífera, por lo demás, solamente absorbe alrededor del 2% del total de la población activa, lo que implica una oferta relativamente ilimitada de fuerza de trabajo de bajísimo nivel de vida.

De este modo, a pesar de haberse estimado que la productividad por hombre en la gran minería era más de cien veces superior a la de la agricultura, los niveles de salarios en las minas estuvieron muy lejos de reflejar esas diferencias, y respondieron más bien a la capacidad de negociación de los grupos afectados, la cual experimentó modificaciones importantes a lo largo del presente siglo. Por otro lado, el estímulo a la producción interna de bienes de consumo derivado de la actividad exportadora ha sido escaso, no sólo por el número relativamente bajo de asalariados, sino también por la proporción de importaciones con que se abastecían con anterioridad a la década del cincuenta.¹⁹

El caso boliviano presenta desde un punto de vista distributivo condiciones particularmente desfavorables en cuanto coexisten importantes poblaciones autóctonas (sujetas a relaciones sociales de fuerte raíz colonial) con las formas de organización típicas de los enclaves mineros. La polarizada distribución que resulta refleja la escasa capacidad transformadora de estos enclaves, y justamente coincide con la ínfima permeabilidad al cambio que presentan las instituciones que regulan el orden social en las zonas donde se asientan estas actividades productivas.

En esta experiencia, el principal efecto redistributivo interno se logra mediante la tributación, aunque todavía en el primer quinquenio de la década de 1940 los ingresos percibidos por el Estado no alcanzaban al 20% de las utilidades declaradas por las empresas. Con anterioridad a esa fecha las recaudaciones habían sido sensiblemente menores.

En general, interesa destacar que dada la escasa difusión directa de estas actividades minero-extractivas los impulsos difusores tienen origen básicamente en la política fiscal. Solamente cuando la magnitud de las recaudaciones alcanza niveles muy elevados aparecen condiciones objetivas para eventuales impulsos al desarrollo de estas economías. Como se comprende, la

¹⁹ "En el caso de Bolivia la industria minera afecta a más del 80% de las exportaciones; sin embargo, no emplea más que 2% de trabajadores bolivianos, y de los ingresos que percibían las grandes compañías solamente de 10 a 15% eran pagados por concepto de salarios. De estos mismos salarios la parte gastada para adquirir productos locales siempre fue escasa; lo que con frecuencia se hace es comprar productos de importación, en el caso boliviano y con anterioridad a 1951 abarcan 20% de la parte del valor del producto total de la industria gastado en el país." Guillermo Bedregal, *Monopolios contra países pobres: la crisis mundial del estaño*, Siglo XXI, México, 1967, p. 186.

materialización de esas posibilidades pasa a depender entonces de las políticas económicas concretamente aplicadas por los gobiernos.

VIII. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA DEMANDA EXTERNA Y SU INFLUENCIA EN LA GESTACIÓN DE CONDICIONES PRERREVOLUCIONARIAS: EL CASO DE MÉXICO

Ya se observó en otros puntos de capítulos anteriores el importante papel que desempeñó la institución de la encomienda en la regimentación de la fuerza de trabajo aborigen durante la primera etapa del período colonial. A mediados del siglo XVI la creciente escasez de fuerza de trabajo indígena en México hizo necesario aplicar métodos más rigurosos para su asignación, fortaleciéndose durante todo ese siglo y el siguiente la institución del repar-timiento,²⁰ que caracterizó la provisión de fuerza de trabajo en regiones mineras y áreas rurales. A esta forma de relación laboral debe agregarse la que imperaba en los obrajes (generalmente radicados en áreas urbanas) con características particularmente rigurosas en cuanto a la retención de la fuerza de trabajo allí ocupada,²¹ pero obviamente transitorios en cuanto a su significación distributiva posterior.

Desde fines del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII se produce el gradual fortalecimiento de la hacienda como forma de organización basada en la institución del peonaje para la regimentación de su fuerza de trabajo.

Al analizar las condiciones de trabajo y propiedad del siglo XIX en el valle central de México (en donde se concentra la mayor parte de la población mexicana desde la época colonial), se verifica la extrema concentración de la tierra en explotaciones organizadas en haciendas, junto con la vigencia de mecanismos incorporadores de fuerza de trabajo que sin abandonar del todo sus rasgos semioactivos parecen haber presentado una relativa

²⁰ "Por el momento, adoptamos el uso más común de los siglos XVI y XVII identificando como repartimiento la institución que dominó el reclutamiento de trabajadores indígenas por un período de cerca de 75 años después de mediados del siglo. Fue un sistema de trabajo racionado, rotativo, su-puestamente de interés público o para utilidad pública, que afectaba tanto a los indígenas de encomienda como a los que no entraban dentro de la encomienda, y que beneficiaba a una clase de patronos mucho más amplia de lo que había sido posible bajo la encomienda." Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español*, op. cit., p. 229.

²¹ "Una técnica relacionada con esto, en el primer período, fue el encarcelamiento de los trabajadores contratados a puertas cerradas, para convertir el obraje, en efecto, en un taller de prisión. El encarcelamiento ya era un procedimiento establecido en los años 1560, y al principio puede haber representado sólo las precauciones tomadas por un patrón respecto a un grupo integrado por condenados. Pero pronto afectó igualmente a los trabajadores no sentenciados." Gibson, op. cit., p. 250.

"benignidad" especialmente a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.²² De todos modos, la servidumbre por deudas —mecanismo para retener fuerza de trabajo— se intensificó durante las guerras de la independencia,²³ y en la etapa final del porfiriato.

La primera gran transformación de la estructura de la propiedad agraria ocurrió a mediados del siglo XIX con el progresivo traspaso de las propiedades rurales de la iglesia a manos privadas.

La actividad exportadora principal siguió siendo la minería de oro y plata. En la época de la Reforma (1854-1867) el nivel de producción no difería del imperante en los últimos años de la Colonia. Durante la época del porfiriato (1876-1910) aumentaron las inversiones extranjeras de capital en la minería, lo que estimuló la diversificación en las actividades extractivas.

Como consecuencia de estas transformaciones aumentó el ritmo de incorporación de mano de obra asalariada paralelamente con un mejoramiento en las retribuciones percibidas.²⁴ También

²² Al respecto observa Gibson: "Las pruebas que existen actualmente sobre el valle sugieren que en los últimos tiempos coloniales el peonaje por deuda afectaba a menos de la mitad de los trabajadores de las haciendas, y que la gran mayoría de éstos debían el equivalente al trabajo de tres semanas o menos. Pero una explicación plena del control de las haciendas sobre sus trabajadores no puede parar en la servidumbre por deudas. Para los trabajadores indios, la hacienda ofrecía soluciones a las condiciones económicas, condiciones que no se encontraban en otras partes." *Op. cit.*, p. 261. En el mismo sentido se expresa Chevalier: "Una población rural que aumenta rápidamente, intercambios mucho más activos, un poder central fuerte e 'ilustrado' tienden posiblemente a hacer estallar las viejas estructuras semif feudales de las grandes propiedades. Así es como al comienzo del siglo XIX un buen observador como Humboldt puede mostrarnos cultivos considerables 'a pesar de las trabas que la atan por todas partes,'" François Chevalier. "La gran propiedad en México desde el siglo XVI hasta comienzos del siglo XIX", *Desarrollo económico*, Buenos Aires, abril-septiembre de 1971, vol. 3, número especial.

²³ Al respecto apunta François Chevalier: "En el siglo XIX las guerras de la independencia, después de las guerras civiles y el recrudecimiento de las incursiones de indios nómadas (arrojados a México por el avance de los anglosajones hacia el oeste) tienden a crear un clima de inseguridad. La hacienda se convierte a menudo en plaza fuerte o refugio, se ven reaparecer los guardias personales y ejércitos privados. Como anota M. Luis Chávez, los peones indios, colocados en un plano de igualdad jurídica con los otros ciudadanos, pierden el beneficio de importantes leyes protectoras y la servidumbre por deudas se generaliza nuevamente." *Ibid.*

²⁴ En relación con este punto observa Leopoldo Solís: "A principios del porfiriato, México era principalmente exportador de oro y plata; hasta comienzos de la década de 1890, la producción de metales preciosos dominó la actividad minera nacional, pero en ese decenio se inició el auge de los minerales industriales. El desarrollo de los combustibles, el hierro y el granito determinaron su crecimiento, en tanto que las bajas en las cotizaciones de plata desanimaron la producción de este metal. El número de trabajadores ocupados en la actividad minero-metalúrgica aumentó a una tasa de 1.6% desde 1895 a 1907, superior al crecimiento de la población total. Su productividad se elevó notablemente, de 17.8 toneladas por trabajador en